

Resumen ejecutivo

Alerta 2025! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz es un anuario que analiza el estado del mundo en términos de conflictividad y construcción de paz a partir de tres ejes: conflictos armados, tensiones, y género, paz y seguridad. El análisis de los hechos más relevantes del 2024 y de la naturaleza, causas, dinámicas, actores y consecuencias de los principales escenarios de conflicto armado y tensión socio-política en el mundo permite ofrecer una mirada comparativa regional e identificar tendencias globales, así como elementos de riesgo y alerta preventiva de cara al futuro. Del mismo modo, el informe también identifica oportunidades para la construcción de paz o para la reducción, prevención o resolución de conflictos. En ambos casos, uno de los principales objetivos del presente informe es poner la información, el análisis y la identificación de factores de alerta y de oportunidades de paz al servicio de aquellos actores encargados de tomar decisiones políticas, de intervenir en la resolución pacífica de conflictos o de dar una mayor visibilidad política, mediática o académica a las numerosas situaciones de violencia política y social que existen en el mundo.

En cuanto a la metodología, los contenidos de este informe se nutren principalmente del análisis cualitativo de estudios e informaciones facilitados por numerosas fuentes –Naciones Unidas, organismos internacionales, centros de investigación, medios de comunicación u ONG, entre otras–, así como de la experiencia adquirida en investigaciones sobre el terreno.

Algunas de las conclusiones e informaciones más relevantes del informe *Alerta 2025!* son las siguientes:

- En 2024 se registraron 37 conflictos armados, un balance superior que en 2023 (36 casos) y la cifra más alta en los últimos 12 años.
- La mayoría de conflictos armados se concentró en África (17), mientras que el resto se distribuyó entre Asia y el Pacífico (10), Oriente Medio (seis), Europa (dos) y América (dos).
- Las dinámicas de violencia motivaron que dos nuevos contextos pasaran a ser considerados como conflictos armados: Haití e Indonesia (Papúa Occidental). En Oriente Medio, al finalizar el año Egipto (Sinaí) dejó de ser considerado como un conflicto armado activo.
- Más de la mitad de los conflictos armados en 2024 (57%) eran de alta intensidad y tuvieron graves consecuencias en términos de letalidad e impactos en seguridad humana.
- El 60% de los conflictos armados experimentaron mayores niveles de violencia en 2024, un porcentaje muy superior al registrado en años anteriores: 42% en 2023 y 30% en 2022.
- 27 de los 37 conflictos armados (73%) tuvo entre sus principales causas el cuestionamiento del sistema político, económico, social o ideológico del Estado y/o las disputas en torno a las políticas internas o internacionales de los respectivos gobiernos.
- De acuerdo con los registros de Naciones Unidas hechos públicos en 2024, en 2023 hubo un aumento del 22% respecto a 2022 del número de civiles muertos en conflictos armados.
- Según ACNUR la población desplazada forzosamente durante los seis primeros meses del año superaba ya los 122 millones de personas. Los niveles de desplazamiento forzado han aumentado de manera incesante en los últimos 12 años.
- El IDMC estimaba que al finalizar el año el número de personas desplazadas ascendía a 83,4 millones, más del doble que hace una década, de los cuales 73,5 millones correspondían a desplazamientos por conflictos y violencia (10% más que en 2023).
- Durante 2024 se registraron 116 escenarios de tensión a nivel global, dos más que en 2023.
- Las tensiones se concentraron principalmente en África (38) y Asia y el Pacífico (31), mientras que el resto de las tensiones se distribuyeron entre América (20), Europa (15) y Oriente Medio (12).
- El 38% de las tensiones (44 casos) se agravaron respecto de 2023 lo que confirmaría una tendencia de los últimos años en la que el número de casos que escalan es claramente superior al del número de casos en los que la tensión se reduce.
- Las tensiones internacionales se incrementaron del 23% en 2023 al 27% en 2024 y casi la mitad de las tensiones de máxima intensidad (14 de 32) fueron de carácter internacional: Chad-Sudán; Eritrea-Etiopía; RDC-Rwanda; Rwanda-Burundi; Venezuela-Guayana; Afganistán-Pakistán; China-Japón; China-Taiwán; China-Filipinas; Corea del Norte-EEUU, Japón, Corea del Sur; Corea del Norte-Corea del Sur; Irán (programa nuclear); Israel-Irán; Israel-Siria; y Yemen (al-houthistas)-Israel, EEUU, Reino Unido.
- 22 de los 37 conflictos armados que tuvieron lugar en 2024 se dieron en países donde existían niveles bajos o medio-bajos de igualdad de género. El 79% de los conflictos de alta intensidad transcurrieron en países con niveles bajos o medio-bajo de igualdad de género.

- En 2024 Naciones Unidas señaló que se había registrado una cifra récord de casos de violencia sexual durante 2023, con un aumento del 50% respecto al año anterior.
- 16 de los 21 conflictos armados de alta intensidad de 2024 (76% de los casos) tuvieron lugar en países con legislación o políticas criminalizantes contra la población LGTBIQ+.
- Naciones Unidas señaló que partiendo del análisis de más de 50 procesos de paz durante 2023, las mujeres constituían el 9,6% de los negociadores, el 13,7% de los mediadores y el 26,6% de los firmantes de acuerdos de paz y alto el fuego.
- El informe *Alerta 2025!* identifica cinco oportunidades de paz: RDC-Rwanda; Bangladesh; isla de Bougainville, en Papúa Nueva Guinea; Türkiye; y Siria.
- El informe destaca cuatro escenarios de riesgo: Sudán; India-Pakistán; China-Taiwán; y en la escalada militarista en Europa.

Estructura

El informe consta de cinco capítulos. En los dos primeros se analiza la conflictividad a escala global –causas, tipología, dinámicas, evolución y actores de las situaciones de conflicto armado o de tensión. El tercer capítulo analiza los impactos de género de conflictos y tensiones así como iniciativas que desde el ámbito de Naciones Unidas y diferentes organizaciones y movimientos locales e internacionales se están llevando a cabo en lo que respecta a la construcción de la paz desde una perspectiva de género. El cuarto capítulo identifica oportunidades de paz, escenarios en los que existe una coyuntura favorable para la resolución de conflictos o para el avance o consolidación de iniciativas de paz. El último capítulo analiza escenarios de riesgo de cara al futuro. Además de los cinco capítulos, el informe también incluye un mapa desplegable en el que se identifican los escenarios de conflicto armado y tensión sociopolítica.

Conflictos armados

En el primer capítulo (Conflictos armados)¹ se describe la evolución, la tipología, las causas y las dinámicas

En 2024 se contabilizaron 37 conflictos armados, la cifra más alta desde 2012

de los conflictos armados activos durante el año, se analizan las tendencias globales y regionales de los conflictos armados en 2024, así como los impactos de los conflictos en la población civil.

Durante 2024 se contabilizaron 37 conflictos armados, frente a los 36 registrados en 2023, 33 en 2022 y 32 en 2021. Se trata de la cifra más alta desde 2012, es decir, la más elevada en 12 años según los recuentos de la Escola de Cultura de Pau. La dinámica de incremento en el número de conflictos armados en los últimos años ha ido en paralelo a un significativo aumento en la cifra de tensiones sociopolíticas a nivel mundial, un total de 116 en 2024 (véase capítulo 2).

En 2024, las dinámicas de violencia motivaron que dos nuevos contextos pasaran a ser considerados como conflictos armados. En América, el caso de Haití, donde se produjo un aumento alarmante en los niveles de violencia y un grave deterioro de la situación humanitaria, en paralelo a una agudización de la crisis política que atraviesa el país. En la región de Asia y el Pacífico, la escalada en los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad de Indonesia y el brazo armado de la Organización de la Liberación de Papúa (OPM),

ataques contra la población civil y hechos de violencia intercomunitaria también motivaron que el caso de Indonesia (Papúa Occidental) pasara a ser considerado como conflicto armado. Cabe mencionar que, al finalizar el año, Egipto (Sinaí) en Oriente Medio dejó de ser considerado como un conflicto armado activo por la reducción significativa de las hostilidades que en los últimos años habían enfrentado a combatientes de la filial de Estado Islámico en la región con el Ejército apoyado por milicias tribales, aunque persistían múltiples retos vinculados al retorno de población desplazada y a la rendición de cuentas por crímenes de guerra y vulneraciones a los derechos humanos perpetrados durante el conflicto.

Respecto a la distribución geográfica, como en años previos África continuó concentrando el mayor número de conflictos a nivel mundial, prácticamente la mitad –17 casos, que representaron un 46%–, seguida de Asia y el Pacífico –10 conflictos, equivalentes al 27%–, Oriente Medio –seis casos que suponen un 16% del total– y América y Europa –con dos conflictos cada región, que representan el 5,5%, respectivamente.

En cuanto a la relación de los actores implicados en la contienda y el escenario de las hostilidades, el

1 Se entiende por conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual y de género, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciables de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a:

- demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias;
- oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder
- o control de los recursos o del territorio.

Conflictos armados en 2024*

ÁFRICA (17)	ASIA Y EL PACÍFICO (10)	ORIENTE MEDIO (6)
Burundi -2015- Camerún (Ambazonia/ Noroeste y Suroeste) -2018- Etiopía (Amhara) -2023- Etiopía (Oromiya) -2022- Libia -2011- Malí -2012- Mozambique (Norte) -2019- RCA -2006- RDC (este) -1998- RDC (este – ADF) -2014- RDC (oeste) -2023- Región Lago Chad (Boko Haram) - 2011- Región Sahel Occidental -2018- Somalia -1988- Somalia (Somalilandia – SSC Khatumo) -2023- Sudán -2023- Sudán del Sur -2009-	Afganistán -2001- Filipinas (NPA) -1969- Filipinas (Mindanao) -1991- India (Jammu y Cachemira) -1989- India (CPI-M) -1967- Indonesia (Papúa Occidental) -2024- Myanmar -1948- Pakistán -2001- Pakistán (Baluchistán) -2005- Tailandia (sur) -2004-	Egipto (Sinaí) -2014-** Iraq -2003- Israel-Hezbollah -2023- Israel-Palestina -2000- Siria -2011- Yemen -2004-
		EUROPA (2)
		Türkiye (PKK) -1984- Rusia – Ucrania -2022-

*Se incluye entre guiones la fecha de inicio del conflicto armado.

** Conflicto armado finalizado en 2024.

análisis de la Escola de Cultura de Pau identifica tres tipos de conflictos armados: internos, internos internacionalizados e internacionales. Durante 2024 la distribución de casos según estas categorías fue muy similar a la del año anterior. Se identificaron siete (19%) de carácter interno –uno más que en 2023–, que se repartieron entre África (tres) y la región Asia y el Pacífico (cuatro): Etiopía (Oromiya), RDC (oeste) y Somalia (Somalilandia-SSC Kathumo), India (CPI-M), Filipinas (NPA), Tailandia (sur) y también Indonesia (Papúa Occidental), que se añadió como conflicto armado en 2024. Asia y el Pacífico volvió a situarse así como la zona del mundo que concentra un mayor número de conflictos de carácter eminentemente interno. La cifra de conflictos armados internacionales se mantuvo estable respecto a 2023, con un total de cinco contextos, equivalentes al 13% del total de casos y distribuidos entre África (dos), Europa (uno) y Oriente Medio (dos): el conflicto armado que transcurre en la Región Sahel Occidental, el de RDC (este) –considerado como internacional por la implicación directa de Rwanda en las hostilidades–, el de Rusia-Ucrania, el de Israel-Hezbollah y el de Israel-Palestina. El resto de conflictos armados –25 de los 37, lo que representa un 68%– fueron de carácter interno internacionalizado. Este porcentaje sigue la tendencia observada ya en 2023 (69%), pero supone una disminución respecto a años previos, en los cuales los conflictos de este tipo representaban en torno a un 80% de los casos. Los conflictos armados internos internacionalizados se caracterizan porque, aunque parte de las dinámicas sean internas, alguna de las partes contendientes es foránea, los actores armados del conflicto tienen bases o lanzan ataques desde el extranjero y/o la disputa se extiende a países vecinos. En numerosos conflictos este factor de internacionalización se concretó en la implicación

de terceros actores como partes contendientes, incluyendo misiones internacionales, coaliciones militares regionales e internacionales ad-hoc, Estados, grupos armados de acción transfronteriza y empresas internacionales de seguridad privada, entre otros.

En lo que se refiere a las causas, en 2024 se confirmó la naturaleza multicausal de los conflictos armados. Siguiendo la tendencia de años previos, la mayor parte de los conflictos –27 de los 37, equivalente a un 73%– tuvo entre sus principales causas el cuestionamiento del sistema político, económico, social o ideológico del Estado y/o las disputas en torno a las políticas internas o internacionales de los respectivos gobiernos. En consonancia con la tendencia observada en los últimos años, en 2024 tuvo relevancia el factor causal vinculado a las disputas en torno al sistema, presente en 18 de los 37 casos (46%) y relacionado en la mayoría de ellos con la presencia de actores armados con agendas políticas que reivindican una presunta inspiración yihadista a partir de su particular interpretación de los preceptos islámicos. Entre estos grupos se encuentran, por ejemplo, las facciones de Boko Haram (JAS y ISWAP) en la Región del Lago Chad, las milicias talibán pakistaníes de TTP o los distintos grupos que se han reivindicado como filiales y/o “provincias” de ISIS más allá de su área de origen en Iraq y Siria, en contextos como en la región del Lago Chad, Somalia, Libia, Egipto (Sinaí), Afganistán, Pakistán, Pakistán (Baluchistán), Filipinas (Mindanao) o Yemen. En algunos de estos casos –como Libia, Afganistán, Filipinas (Mindanao), Egipto (Sinaí) o Yemen– estos grupos han reducido sus actividades respecto a años previos. En contraste, han ganado protagonismo actores yihadistas en conflictos armados africanos, principalmente en la zona de Sahel Occidental, entre los que destacan grupos como

la coalición Jama'at Nusra al Islam wal Muslimin (JNIM) –vinculada con la red de al-Qaeda– y el Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS). En otros casos –Colombia, Filipinas (NPA), India (CPI-M)– la dimensión de disputa de sistema estaba asociada a otra tipología de insurgencias, con una línea ideológica vinculada al marxismo y al maoísmo. Por otra parte, los conflictos armados con motivaciones relacionadas a las políticas internas o internacionales de los respectivos gobiernos, que derivan en luchas por erosionar o acceder al poder –y en algunos casos en la instalación de estructuras de gobierno rivales–, estuvieron presentes en 13 de los 37 casos (38%). Entre ellos, cabe mencionar contextos como el de Burundi, Libia, RCA, Somalia, Sudán, Haití, Rusia-Ucrania, Israel-Hezbollah, Yemen o Siria. En este último caso, la ofensiva concertada de fuerzas rebeldes motivó la caída de al-Assad 14 años después del inicio de las revueltas contra el régimen en el país.

Entre las causas principales de los conflictos armados también es posible identificar disputas en torno a demandas identitarias y/o de autogobierno, presentes en 22 de los 37 conflictos armados en 2024, es decir, en un 59% del total de casos (en todas las regiones, a excepción de América). Siguiendo la tendencia de años precedentes, entre estas motivaciones tuvo mayor relevancia el factor asociado a las demandas identitarias, presentes en 22 de los 37 casos (59% del total) y en muchos casos este elemento estuvo estrechamente vinculado a reivindicaciones de autogobierno –15 de los 37 conflictos, equivalente al 41% de contextos. Entre los contextos con motivaciones vinculadas a cuestiones de identidad y/o autogobierno se cuentan casos de larga trayectoria –como el de Türkiye (PKK), el de India (Jammu y Cachemira) o Myanmar–, pero también algunos que han devenido conflictos armados más recientemente (en el último lustro) –como el de Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste), Etiopía (Oromiya), Etiopía (Amhara), Somalia (Somalilandia-SSC Khatumo) o Indonesia (Papúa Occidental), este último considerado conflicto armado a partir de 2024 en parte por la intensificación de los enfrentamientos entre el Gobierno y el brazo armado del grupo secesionista Organización de la Liberación de Papúa (OPM).

Finalmente, en lo que respecta a factores de causalidad, cabe mencionar también que numerosos conflictos armados tuvieron entre sus motivaciones principales el control de territorios y/o de recursos. Este tipo de factores se identificaron en 17 de los 37 casos, equivalentes a un 46%. En este binomio destacó el peso de las disputas en torno a recursos, identificadas en 14 de los 37 casos (38%) en 2024. La mayoría de los conflictos armados que involucraron disputas por recursos se concentraron en África, en línea con lo observado en años anteriores, aunque es relevante

Distribución regional del número de conflictos armados en 2024



mencionar que este elemento también estuvo presente de manera indirecta en numerosos contextos de otras regiones, perpetuando la violencia a través de las economías de guerra.

El análisis de la evolución de los conflictos armados en 2024 ofrece una de las conclusiones más significativas del año. Más de la mitad de casos –22 de los 37 o un 60%– evolucionó hacia mayores niveles de violencia e inestabilidad, un porcentaje significativamente superior al registrado en años anteriores: 42% en 2023 y 30% en 2022. Los contextos en los que se observó un deterioro en los niveles de violencia y un incremento en las hostilidades e impactos de los conflictos armados en 2024 fueron, en África, la mayoría de casos: Burundi, Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste), Etiopía (Amhara), Etiopía (Oromiya), Mozambique (norte), RCA, RDC (este), Sudán y Sudán del Sur; en América, en los dos casos de la región: Colombia y Haití; en Asia y el Pacífico, en la mayor parte de casos: Afganistán, India (CPI-M), Indonesia (Papúa Occidental), Myanmar, Pakistán, Pakistán (Baluchistán) y Tailandia (sur); en Europa en uno de los dos casos: Rusia-Ucrania; y en Oriente Medio en la mitad de los casos: Israel-Hezbollah, Israel-Palestina y Siria. En un 24% de los casos –nueve de 37– los conflictos armados presentaron niveles de violencia similares al año anterior, mientras que solo en el 19% –siete de los 37 casos– se identificó una reducción en los enfrentamientos y niveles violencia.

Entre los casos que evolucionaron hacia una disminución en las hostilidades, esta tendencia respondió a diversas dinámicas. En algunos casos, estuvo relacionada con la reducción de la actividad y/o aparente debilitamiento de algunos de los actores armados involucrados en el conflicto. Fue el caso, por ejemplo, de Egipto (Sinaí) que, como se ha mencionado, dejó de ser considerado como conflicto armado a finales de 2024 por la reducción sostenida de las hostilidades en los últimos años. También fue el caso de Iraq que, a pesar

de seguir siendo escenario de un conflicto armado de alta intensidad, ha registrado una disminución en los niveles de letalidad asociados a la violencia armada en los últimos años. En el caso de Somalia (Somalilandia) también se observó una reducción en las hostilidades en 2024, aunque hacia finales de año los enfrentamientos volvieron a incrementarse. Otros dos ejemplos se dieron en Filipinas. En el conflicto armado que afecta a las áreas de mayoría musulmana en el sur del país, en Mindanao, se redujo notablemente la violencia y el Gobierno anunció la “neutralización” de dos de las organizaciones armadas más importantes de la región. Paralelamente, el conflicto que enfrenta a las fuerzas gubernamentales con el NPA también presentó un descenso en las hostilidades que las autoridades filipinas atribuyeron al debilitamiento del grupo armado. En otros contextos, la reducción en los niveles de violencia estuvo relacionada, al menos parcialmente, con las repercusiones de procesos de negociación en marcha. En el caso del conflicto que enfrenta a Türkiye con el PKK, la disminución de las hostilidades y niveles de letalidad se produjo en paralelo a contactos exploratorios entre las partes que apuntaban entonces al posible establecimiento de un nuevo proceso de diálogo. En algunos casos que evolucionaron de manera similar al año anterior, la estabilización en los niveles de violencia también puede atribuirse, al menos en parte, a la vigencia formal y/o de facto de acuerdos de alto el fuego, como se exemplifica en los casos de Libia y Yemen.

En cuanto a la intensidad de los conflictos armados, en 2024 los casos graves se incrementaron notoriamente, confirmando la tendencia observada en los últimos años de aumento en este tipo de escenarios. Los conflictos armados de alta intensidad –caracterizados por elevados niveles de letalidad (más de mil víctimas mortales anuales) y severos impactos en términos de desplazamiento de población, destrucción de infraestructuras y consecuencias en el territorio– representaron un 57% de los casos en 2024. Este porcentaje es significativamente superior al 47% registrado en 2023 y el más alto registrado en los últimos 15 años, según los datos de la Escola de Cultura de Pau. Como queda expuesto en la gráfica, los conflictos armados de alta intensidad solían representar menos de un tercio del total de casos a nivel global, pero desde 2020 se sitúan en torno a la mitad.

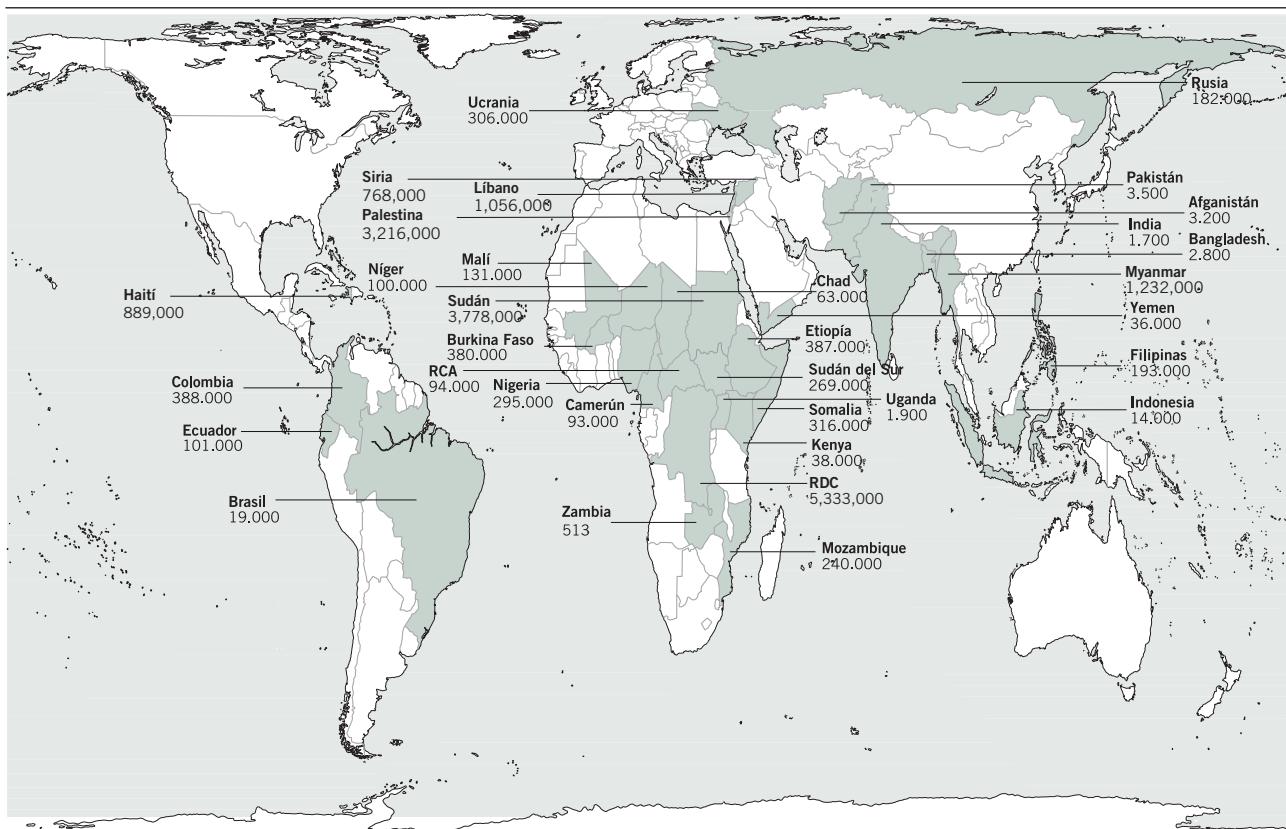
En 2024 la población civil continuó padeciendo gravísimas consecuencias derivadas de los conflictos armados, cuyos efectos se interrelacionaron en muchos casos con otras crisis como la emergencia climática, las desigualdades y situaciones de inseguridad alimentaria que agravaron las vulneraciones de derechos en estos contextos. En su informe anual sobre la protección de civiles en conflictos armados, publicado en mayo de 2024 y que hace referencia a los hechos acontecidos

en 2023, el secretario general de la ONU alertaba de una situación “rotundamente nefasta”. En un año, el 2024, en que se conmemoraba el 75º aniversario de los Convenios de Ginebra (1949) y 25 años de la primera sesión del Consejo de Seguridad de la ONU que abordó la protección de la población civil en conflictos, el panorama era desolador por las graves y extendidas agresiones a civiles y el incumplimiento sistemático del derecho internacional humanitario y los derechos humanos. António Guterres destacó especialmente las consecuencias en civiles en Gaza, Sudán, Myanmar, Nigeria, Siria, RDC, la región del Sahel, Somalia y Ucrania. En su diagnóstico, el informe de la ONU subrayó que en 2023 cientos de miles de civiles había muerto o sufrido heridas en ataques deliberados o indiscriminados. De acuerdo con los registros de Naciones Unidas, en 2023 murieron al menos 33.443 civiles en conflictos armados, cifra que supone un aumento del 22% respecto de 2022. También en comparación con 2022, la proporción de mujeres muertas a causa de la violencia de conflictos armados se multiplicó por dos en 2023, mientras que la de niñas y niños fallecidos en estas circunstancias se triplicó. Siete de cada diez muertes de civiles registradas se produjeron en el marco del conflicto Israel-Palestina –la inmensa mayoría en Gaza–, por lo que este caso fue señalado como el más mortífero para los civiles en 2023. El año 2023 también fue el más letal para la población palestina de Cisjordania y Jerusalén Oriental desde que en 2005 se inició un registro de víctimas.

Respecto a la violencia sexual en los conflictos armados, cabe subrayar que a nivel general las investigaciones de Naciones Unidas también han identificado un incremento significativo. Según los datos del informe del secretario general publicado en abril de 2024 y que abarca el año 2023, el número de casos verificados de violencia sexual relacionada con los conflictos fue un 50% mayor que en 2022. El informe reiteró que la proliferación y amplia disponibilidad de armas pequeñas y ligeras constituía un elemento clave para crear las condiciones para perpetrar violencia sexual con impunidad. Entre el 70% y el 90% de los incidentes cometidos en las zonas de las que se disponían datos se identificó el uso de armas pequeñas y ligeras. En 2024, la violencia sexual volvió a estar presente en numerosos contextos, entre ellos Somalia, RCA, RDC (este), Sudán, Haití, Israel-Palestina y Yemen.

Cabe destacar que los conflictos armados también continuaron teniendo entre sus impactos más notorios los desplazamientos forzados de población. Según el informe de ACNUR publicado en octubre de 2024, y que contempla datos recopilados durante el primer semestre del año, la población desplazada forzosamente –tanto refugiadas como desplazadas internas– superaba ya los 122 millones de personas. Es decir, un número

Países con las mayores cifras de desplazamiento interno por conflictos y violencia en 2024

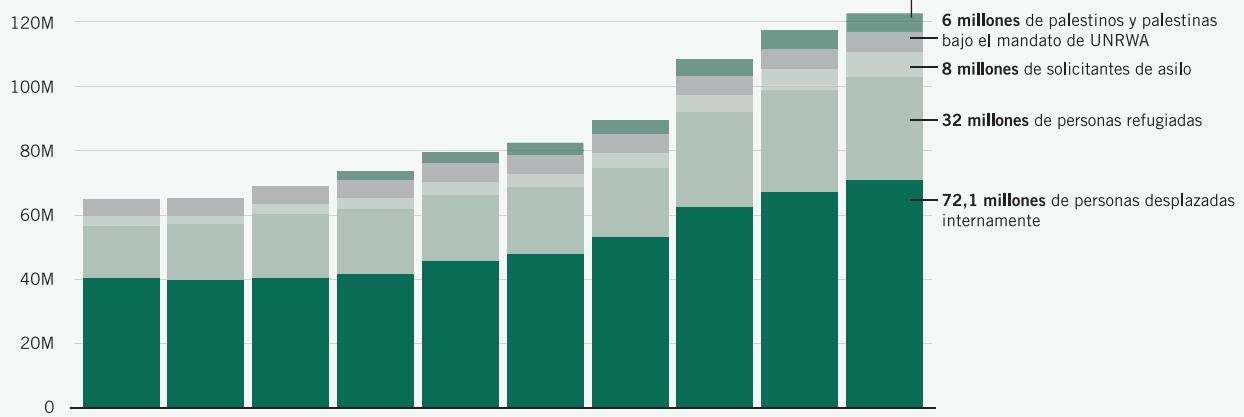


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC), *Global Report on Internal Displacement 2025*, 13 de mayo de 2025.

Evolución del desplazamiento forzado a nivel mundial (2015-2024)

122,6 millones de personas desplazadas forzosamente en el mundo

Hasta finales de junio de 2024, como resultado de persecución, conflictos, violencia, violaciones a los derechos humanos o eventos que afectan seriamente el orden público.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ACNUR.

muy superior a la población de España (48 millones) y equivalente a la población de países como Japón (124 millones) o México (128 millones). Los niveles de desplazamiento forzado han aumentado de manera incesante en los últimos 12 años y la cifra de personas desplazadas por situaciones de conflicto, violencia y persecución se ha más que duplicado desde 2015,

año en el cual ya se había superado el umbral del desplazamiento forzoso registrado durante la II Guerra Mundial. Teniendo en cuenta que el informe de ACNUR recoge solo los datos relativos a la primera mitad del año, se esperaba que el registro de todo el año 2024 sea superior debido a la intensificación de algunas crisis derivadas de conflictos armados en la segunda mitad del año.

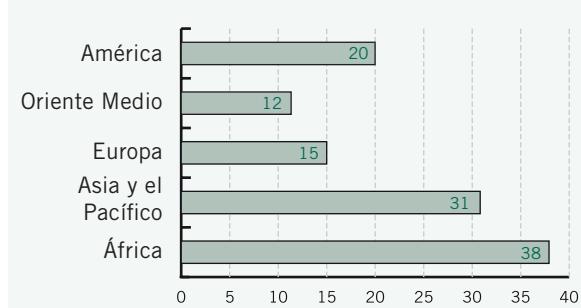
Tensiones

En el segundo capítulo (Tensiones)² se analizan los acontecimientos más relevantes referidos a las tensiones sociopolíticas registradas durante el año y se realiza una mirada comparativa de las tendencias globales y regionales. En 2024 se identificaron 116 escenarios de tensión en todo el mundo, dos más que en 2023, confirmando la tendencia al alza en el número de crisis sociopolíticas que se ha registrado en los últimos años (33 casos más desde el año 2018). África y Asia y el Pacífico fueron las regiones del mundo con mayor número de tensiones (38 y 31 respectivamente), seguidas de América (20), Europa (15) y Oriente Medio (12). Respecto a la variación de casos en comparación con el año anterior, se identificaron 12 nuevos escenarios de tensión, mientras que otros diez casos dejaron de ser considerados como tal. Los nuevos casos se distribuyeron de manera bastante homogénea entre todas las regiones del mundo: en África, Chad-Sudán y Sudáfrica; en América, Trinidad y Tobago y las Islas Turcas y Caicos; en Asia y el Pacífico, Indonesia, Corea del Sur y China-Corea del Sur; en Europa, Georgia y Serbia; y en Oriente Medio, Israel-Irán, Israel-Siria y Yemen (al-houthistas)-Israel, EEUU, Reino Unido. Por otro lado, de los diez casos que dejaron de ser calificados como tensión, dos escalaron a situación de conflicto armado –Haití e Indonesia (Papúa Occidental)–, mientras que los otros ocho experimentaron una reducción de la intensidad: Madagascar y Sierra Leona en África; Panamá en América; Fiji, Indonesia (Sulawesi), Tailandia y China (Hong Kong) en Asia y el Pacífico; e Iraq (Kurdistán) en Oriente Medio.

En cuanto a la intensidad de las tensiones, el 42% fue de baja intensidad, el 30% de intensidad media, y el 28% de alta intensidad, pasando los de esta última tipología de 31 casos en 2023 a 32 casos en 2024. Tales porcentajes son similares a los del año anterior, con una ligera disminución de los casos de intensidad media y un pequeño incremento de las tensiones de baja de intensidad y de las de alta intensidad. África fue el continente que albergó un mayor número de tensiones de máxima intensidad (12 casos), pero la región del mundo con un mayor porcentaje de tales casos fue Oriente Medio (42%).

En cuanto a la evolución de los casos, un 21% (24 casos) experimentó una reducción de la tensión respecto del año anterior, un 41% (48 casos) no observó cambios significativos y un 38% (44 casos) se agravó respecto de 2023. Aunque el porcentaje de casos en los que

Distribución regional del número de tensiones en 2024



escaló la tensión en 2024 (38%) fue significativamente inferior al del 2023 (49%), los datos parecen confirmar una tendencia de los últimos años en la que el número de casos que escalan es claramente superior al del número de casos en los que la tensión se reduce. Cabe destacar especialmente la región de Europa, en la que el 73% de

Durante 2024 se identificaron 116 escenarios de tensión, 38 en África, 31 en Asia y el Pacífico, 20 en América, 15 en Europa y 12 en Oriente Medio

los casos se agudizaron en 2024 y el 85% lo había hecho en 2023. Dentro de Asia y el Pacífico, la subregión de Asia Oriental también experimentó un claro incremento de la conflictividad, especialmente en el continuum geográfico entre el Mar Amarillo, el Mar de China Oriental, el Estrecho de Taiwán y el Mar de la China Meridional. En Oriente Medio también se vivió una importante escalada de la tensión militar, especialmente entre Israel y otros países de la región (como Siria, Irán o Yemen), y también con un rol destacado de Irán. En un sentido inverso, casi la mitad de los escenarios de tensión en América (concretamente un 45%) se redujo respecto del 2023, con una sensible reducción en la tasa de homicidios en países afectados por dinámicas vinculadas a grupos de crimen organizado, como El Salvador, Guatemala, Honduras, Ecuador o Jamaica, o bien por la disminución de las movilizaciones masivas en países como Argentina, Perú, Chile o Paraguay. Por otra parte, merece la pena destacar aquellos casos de alta intensidad que experimentaron un deterioro de la situación en 2024, siendo Asia y el Pacífico la región que albergó un mayor número de tales casos, seguida de América.

En cuanto a los principales factores de causalidad, las tensiones continuaron siendo predominantemente multicausales, como así lo demuestra el hecho de que en el 62% de los casos concurrieran dos o más causas. El cuestionamiento del sistema político, económico, social o ideológico del Estado y/o de las políticas domésticas o internacionales de los respectivos gobiernos estuvo

2 Se considera tensión aquella situación en la que la persecución de determinados objetivos o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos actores conlleva altos niveles de movilización política, social o militar y/o un uso de la violencia con una intensidad que no alcanza la de un conflicto armado, que puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de Estado, atentados u otros ataques, y cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias. Las tensiones están normalmente vinculadas a: a) demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; b) la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado, o a la política interna o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o c) al control de los recursos o del territorio.

presente en 89 de los 116 casos (un 77%). Las tensiones vinculadas a cuestiones identitarias y/o de autogobierno como una de las causas principales se elevaron a 36 casos (un 31%), mientras que el control del territorio y/o el control de los recursos

fue un factor de causalidad relevante en 41 casos (un 35%). En un análisis más pormenorizado de factores, ordenados de mayor a menor prevalencia, la oposición a las políticas internas o internacionales del gobierno volvió a ser el factor con mayor preponderancia y estuvo presente en el 70% de los 116 escenarios de tensión, siendo un porcentaje ligeramente superior al del año anterior. La presencia de tal factor de causalidad osciló claramente entre regiones, estando presente en el 95% y el 79% de los casos en América y en África respectivamente, pero solamente en el 45% de los escenarios en Asia y el Pacífico. El segundo factor con mayor prevalencia fue la reivindicación de aspiraciones de tipo identitario (30%), un porcentaje inferior al del 2023 (33%). Tal factor fue especialmente relevante en Europa (52%), pero en América, en cambio, solamente estuvo presente en el 10% de los casos. La competencia por el control de los recursos tuvo la misma presencia que la identidad, siendo un factor explicativo relevante en el 30% de los casos, un notable incremento respecto del año anterior (24%). En este caso, también se observó una importante oscilación entre regiones, pues este factor estuvo presente en el 60% de los casos en América —una región en la que operan numerosos grupos de crimen organizado y provocan altas tasas de homicidios— y solamente en un caso en Oriente Medio.

A continuación, con porcentajes muy parecidos, se situaron las cuestiones relacionadas con la oposición al sistema político, social o ideológico del Estado en su conjunto (22%), el control del territorio (21%) y las demandas de autodeterminación y autogobierno (18%). En cuanto a la oposición al sistema —factor que incrementó ligeramente su presencia respecto del año anterior—, estuvo presente en 11 casos en Asia, especialmente en Asia Oriental, y fue una causa proporcionalmente muy preponderante en Oriente Medio (42% de los casos). En relación al control del territorio, fue un elemento presente en casi la mitad de los casos en Asia y el Pacífico, pero solamente en un caso en América (Venezuela-Guyana). Finalmente, en el caso de demandas de autodeterminación y autogobierno, cabe destacar que su importancia relativa disminuyó notablemente en comparación con el año anterior, en el que estuvo presente en un 22% de los casos. Mientras

que dicha causa fue relevante en casi la mitad de los escenarios de Europa, especialmente en el Cáucaso y en los Balcanes, en América solo estuvo presente en el 10% de los casos.

Un 38% de las tensiones identificadas en 2024 se agravaron respecto del año anterior y solo en un 21% se observó una reducción

Aunque la mayoría de las tensiones en todo el mundo tuvo un carácter interno (40%), tal cifra se redujo notablemente respecto del año anterior (49%). El 60% de los casos en Asia y el Pacífico fueron tensiones de naturaleza interna, pero en Europa, en cambio, tal porcentaje se redujo al 13%. Por otra parte, un tercio del total de las tensiones en todo el mundo fueron internas internacionalizadas —aquellas en las que alguno de los actores principales es foráneo, y/o cuando la tensión se extiende al territorio de países vecinos—, un sensible incremento respecto del año anterior (28%). Finalmente, las tensiones internacionales se incrementaron del 23% en 2023 al 27% en 2024. Además del aumento en el número de tensiones internacionales, cabe destacar que buena parte de ellas se contaron entre las más graves de todo el mundo. De hecho, casi la mitad de las tensiones de máxima intensidad (14 de 32) fueron de carácter internacional: Chad-Sudán; Eritrea-Etiopía; RDC-Rwanda; Rwanda-Burundi; Venezuela-Guayana; Afganistán-Pakistán; China-Japón; China-Taiwán; China-Filipinas; Corea del Norte-EEUU, Japón, Corea del Sur; Corea del Norte-Corea del Sur; Irán (programa nuclear); Israel-Irán; Israel-Siria; y Yemen (al-houthistas)-Israel, EEUU, Reino Unido.

Género, paz y seguridad

El capítulo Género, paz y seguridad analiza los impactos de género de los conflictos armados y las tensiones sociopolíticas, así como la integración de la perspectiva de género³ en diversas iniciativas de construcción de paz en el ámbito internacional y local por parte de las organizaciones internacionales, especialmente Naciones Unidas, de los Gobiernos, así como de diferentes organizaciones y movimientos de la sociedad civil locales e internacionales. Además se hace un seguimiento de la implementación de la agenda mujeres, paz y seguridad. La perspectiva de género permite visibilizar cuáles son los impactos diferenciados de los conflictos armados sobre la población como consecuencia de las desigualdades de género y la intersección con otros ejes de desigualdad y también cuáles son las aportaciones que las mujeres y la población LGTBIQ+ están haciendo a la

³ El género es la categoría analítica que pone de manifiesto que las desigualdades entre hombres y mujeres son un producto social y no un resultado de la naturaleza, evidenciando su construcción social y cultural para distinguirlas de las diferencias biológicas de los sexos. El género pretende dar visibilidad a la construcción social de la diferencia sexual y a la división sexual del trabajo y el poder. La perspectiva de género busca evidenciar que las diferencias entre hombres y mujeres son una construcción social producto de las relaciones de poder desiguales que se han establecido históricamente en el sistema patriarcal. El género como categoría de análisis tiene el objetivo de demostrar la naturaleza histórica y situada de las diferencias sexuales. Esta aproximación debe ir unida a un análisis interseccional que relacione el género con otros factores que estructuran el poder en una sociedad, como la clase social, la raza, la etnicidad, la edad, o la sexualidad, entre otros aspectos que generan desigualdades, discriminaciones y privilegios.

Países que son escenario de conflicto armado con nivel medio-bajo o bajo de igualdad de género

Nivel bajo de igualdad		
Afganistán Afganistán	Malí (2) Malí Región Sahel Occidental	RDC (3) RDC (este) RDC (este-ADF) RDC (oeste)
Burkina Faso Región Sahel	Níger (2) Región Lago Chad Región Sahel Occidental	Siria
Chad Región Lago Chad	Nigeria Región Lago Chad	Somalia (2) Somalia Somalia (Somalilandia-SCC Khamuto)
Egipto Egipto (Sinaí)	Palestina Israel – Palestina	Sudán
Iraq		
India (2) India (Jammu y Cachemira) India (CPI-M)	Pakistán (2) Pakistán Pakistán (Baluchistán)	Yemen
Nivel medio-bajo de igualdad		
Camerún (2) Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste) Región Lago Chad	Etiopía (2) Etiopía (Amhara) Etiopía (Oromiya)	

Países que son escenario de tensión con nivel medio-bajo o bajo de igualdad de género

Nivel bajo de igualdad		
Afganistán Afganistán – Pakistán	Irán (5) Irán Irán (noroeste) Irán (Sistán Baluchistán) Irán (programa nuclear) Israel – Irán	Pakistán (3) Pakistán Afganistán – Pakistán India – Pakistán
Argelia	Malí	RDC (2) RDC RDC – Rwanda
Benín	Marruecos Marruecos – Sáhara Occidental	Siria Israel – Siria
Burkina Faso		
Chad (2) Chad Chad – Sudán	Níger	Sudán Sudán – Sudán del Sur
Côte d'Ivoire	Nigeria (3) Nigeria Nigeria (Biafra) Nigeria (Delta del Níger)	Togo
Djibouti	Palestina	Uganda
Egipto (2) Egipto Etiopía – Egipto – Sudán		Yemen Yemen (al-houthistas) – Israel, EEUU, Reino Unido
Guinea		
Guinea Bissau		
India (4) India (Manipur) India (Nagalandia) India – China India – Pakistán		
Nivel medio-bajo de igualdad		
Bangladesh	Laos	Uzbekistán (2) Uzbekistán Uzbekistán (Karakalpakistán)
Etiopía (5) Etiopía Etiopía – Egipto – Sudán Etiopía – Somalia Etiopía – Sudán Eritrea – Etiopía	Rwanda (3) Rwanda Rwanda – Burundi RDC – Rwanda	
	Tayikistán (3) Tayikistán Tayikistán (Gorno-Badakhshan) Kirguistán – Tayikistán	

construcción de la paz. El capítulo está estructurado en tres bloques principales: el primero hace una evaluación de la situación mundial en lo que respecta a las desigualdades de género mediante el análisis del Índice de Desarrollo de Género; en segundo lugar

se analiza la dimensión de género en el impacto de los conflictos armados y crisis sociopolíticas; y el último apartado está dedicado a la construcción de la paz desde una perspectiva de género. Al principio del capítulo se adjunta un mapa en el que aparecen

señalados aquellos países con graves desigualdades de género según el Índice de Desarrollo de Género. El capítulo lleva a cabo de manera específica un seguimiento de la implementación de la agenda sobre mujeres, paz y seguridad, establecida tras la aprobación en el año 2000 de la resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad por el Consejo de Seguridad de la ONU.

22 de los 37 conflictos armados que tuvieron lugar a lo largo de 2024 se dieron en países donde existían niveles bajos de igualdad de género—Malí, Región Lago Chad (Boko Haram), Región Sahel Occidental, RDC (este), RDC (este-ADF), RDC (oeste), Somalia, Somalia (Somalilandia-SSC Khatumo), Sudán, Afganistán, India (Jammu y Cachemira), India (CPI-M), Pakistán, Pakistán (Baluchistán), Egipto (Sinaí), Iraq, Israel-Palestina, Siria, Yemen— y nivel medio-bajo de igualdad de género —Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste), Etiopía (Amhara), Etiopía (Oromiya). No existían datos sobre RCA y Sudán del Sur, países en los que transcurrió un conflicto armado respectivamente. En cuanto a intensidad de los conflictos, 15 de los 19 conflictos armados de violencia de alta intensidad de 2024 (79% de los casos) transcurrieron en países con niveles bajos o medio-bajo de igualdad y en el caso de Sudán del Sur no había datos del IDG. Asimismo, en otros ocho países en los que existía uno o más conflictos armados, los niveles de discriminación eran inferiores, en algunos casos con niveles altos de igualdad (Libia, Colombia, Tailandia, Rusia, Ucrania, Israel) o medios (Burundi, Mozambique, Filipinas, Myanmar, Türkiye), de acuerdo con el IDG. En lo que respecta a las crisis sociopolíticas, 48 de las 116 tensiones activas durante el año 2024 transcurrieron en países en los que existían niveles bajos o medio-bajos de igualdad.

Al igual que en años anteriores, durante 2024 la violencia sexual estuvo presente en un gran número de los conflictos armados activos. Su utilización, que en algunos casos formó parte de las estrategias de guerra deliberadas de los actores armados, fue documentada en diferentes informes, así como por medios de comunicación locales e internacionales.

En abril se celebró el debate abierto anual en el Consejo de Seguridad de la ONU sobre violencia sexual en conflictos armados y el secretario general presentó su informe anual sobre esta cuestión. La representante especial del secretario general de la ONU sobre la violencia sexual en los conflictos, Pramila Patten, señaló en 2024 que durante 2023 se había registrado una cifra récord de casos de violencia sexual verificados por Naciones Unidas, 3.688 casos, lo que implicaba

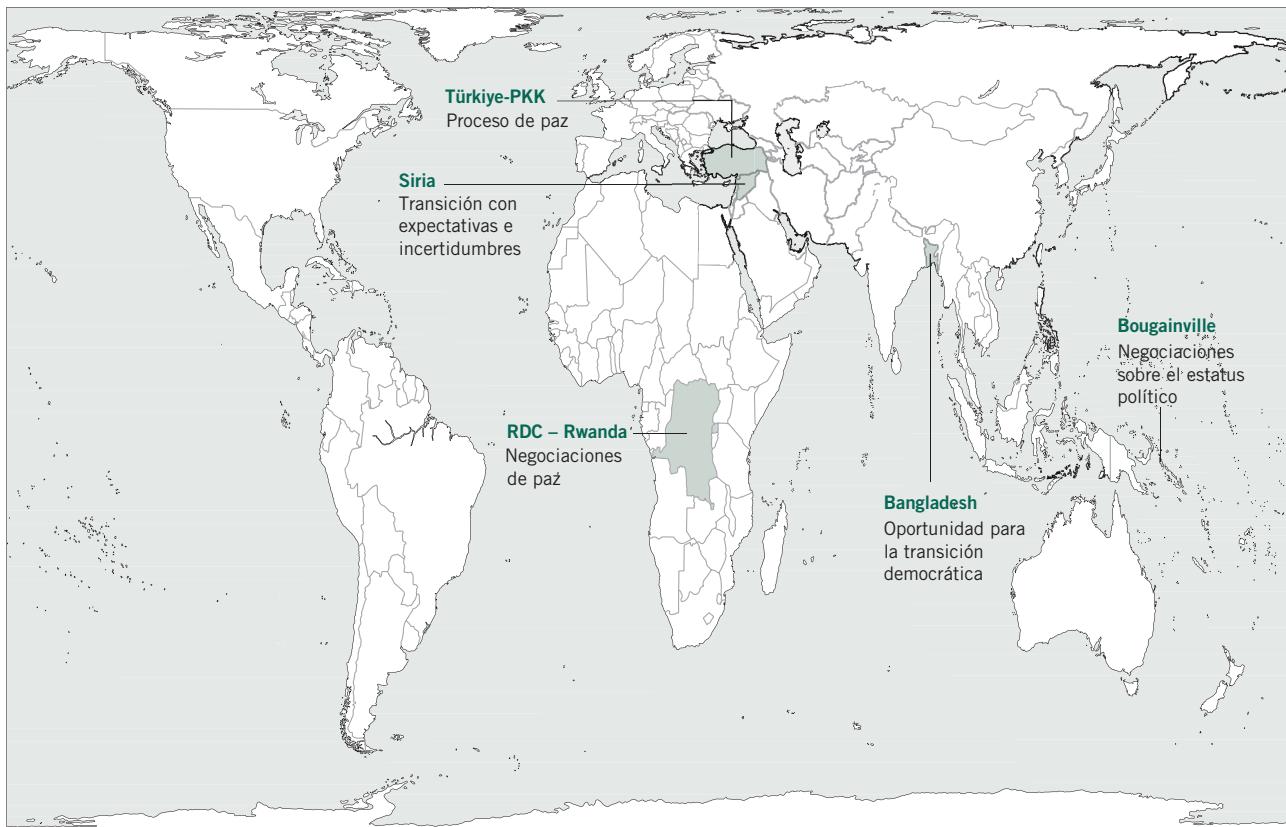
un aumento del 50% con respecto al año anterior. Las mujeres y las niñas representaron el 95% de los casos verificados. Patten señaló que mientras las cifras de gasto militar no cesaban de aumentar, los presupuestos destinados a ayuda humanitaria y apoyo a las víctimas se habían visto seriamente reducidos.

22 de los 37 conflictos armados que tuvieron lugar en 2024 se dieron en países donde existían niveles bajos o medio-bajos de igualdad de género

Naciones Unidas alertó en 2024 de un aumento del 50% en los casos de violencia sexual verificada por la organización el año anterior

El secretario general en su informe sobre violencia sexual en conflictos armados de 2024 —que abarcaba el periodo entre enero y diciembre de 2023— advirtió de que el surgimiento de nuevos conflictos durante el año y la intensificación de otros conflictos previamente activos y agravados por la proliferación de armamento y la creciente militarización, incrementaron significativamente la exposición de la población civil a situaciones de violencia sexual en contextos de conflicto. Tanto actores armados estatales como no estatales perpetraron violaciones, violaciones múltiples y secuestros contra civiles, en un contexto marcado por niveles históricos de desplazamientos tanto internos como internacionales. El secretario general señaló que la violencia sexual afectó de manera profunda los medios de subsistencia de las mujeres y obstaculizó el acceso de las niñas a la educación. Paralelamente, generó beneficios ilícitos para grupos armados y organizaciones extremistas violentas, que recurrieron, entre otras prácticas, a la trata de personas con fines de explotación sexual en el marco de dichos conflictos.

En el informe también se constató el impacto de la proliferación de armas pequeñas y ligeras y de municiones en actos de violencia sexual perpetrados por actores armados en conflictos en la República Democrática del Congo, Myanmar, Sudán y Sudán del Sur, contribuyendo de manera directa a su incremento. La circulación indiscriminada de armamento fomentó la persistencia de conflictos armados y generó condiciones propicias para la comisión de actos de violencia sexual con un alto grado de impunidad. El secretario general apuntó a investigaciones de Naciones Unidas realizadas en zonas con datos disponibles, que certificaban que en aproximadamente entre el 70% y el 90% de los incidentes de violencia sexual relacionada con conflictos se emplearon armas pequeñas o ligeras. También destacó el papel relevante que la violencia sexual desempeñó en la economía política de la guerra, al proporcionar beneficios económicos a los grupos armados mediante la trata de personas con fines de explotación sexual y, de forma creciente, a través de secuestros, en los cuales las amenazas o actos de violencia sexual eran utilizados para exigir rescates de mayor cuantía.



Oportunidades de paz y escenarios de riesgo

En el **cuarto capítulo (Oportunidades de paz)**, el informe identifica y analiza cinco escenarios propicios para que se den pasos positivos en términos de construcción de paz de cara al futuro. Se trata de contextos donde existe o ha habido en el pasado una situación de conflicto armado o de tensión en los que confluyen una serie de factores que pueden conducir a su transformación positiva. Las oportunidades identificadas hacen referencia a diferentes regiones y temas.

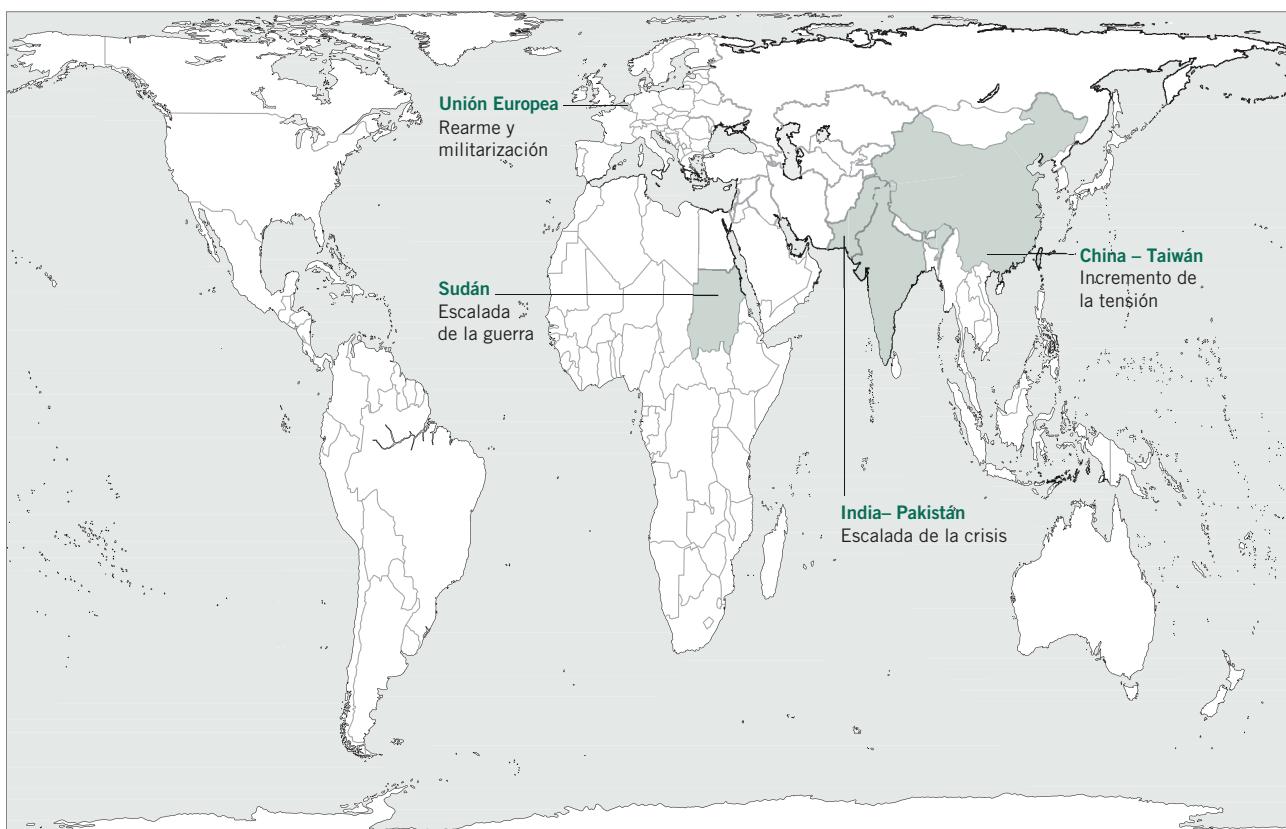
- **RDC-Rwanda:** Las recientes negociaciones entre la República Democrática del Congo (RDC) y Rwanda en Doha y Washington han abierto una ventana de oportunidad que podría transformar el conflicto prolongado del este de la RDC. Aunque los enfrentamientos persisten sobre el terreno y los actores involucrados han violado repetidamente treguas previas, estos pasos representan un nuevo impulso para resolver uno de los conflictos más prolongados y devastadores de África. No obstante, esta nueva oportunidad también presenta riesgos considerables entre los que destaca el profundo déficit de confianza entre las partes.

*El informe Alerta!
analiza cinco
contextos propicios
para que se den
pasos positivos
en términos de
construcción de paz*

- **Bangladesh:** La crisis política que atravesó el país en julio de 2024, con las mayores movilizaciones sociales de las últimas décadas, lideradas por el movimiento estudiantil, desembocaron en una crisis de Gobierno y la dimisión de la primera ministra, Sheik Hasina. Más de 1.400 personas murieron en las protestas, en un contexto de enorme represión policial. La conformación de un Gobierno interino, encabezado por el premio Nobel Muhammad Yunus permitió una salida de la crisis y ha abierto una oportunidad de transición, que culminará con las elecciones que tendrán lugar entre diciembre de 2025 y junio de 2026.

- **Bougainville:** En 2024 y en los primeros meses de 2025 la designación de un moderador independiente, unida a otros factores como la proximidad de las elecciones y un contexto regional favorable, apuntaban a una posible aceleración del proceso de negociación entre los Gobiernos de Papúa Nueva Guinea y el Gobierno Autónomo de Bougainville para determinar el estatus político de la isla de Bougainville. No obstante, algunos análisis también han destacado las dificultades que enfrenta tal proceso. El más importante de todos ellos, sin duda, es el desacuerdo profundo respecto del estatus político de la isla. Sin embargo, a pesar de las dificultades para un acuerdo definitivo a corto

Escenarios de riesgo



plazo, las perspectivas son más optimistas que en etapas anteriores.

- **Türkiye-PKK:** En 2024 se inició un nuevo proceso de paz en relación con el conflicto armado que desde 1984 ha enfrentado al Estado turco y al movimiento armado kurdo PKK. Convergen elementos de oportunidad como el acumulado de aprendizajes de experiencias previas, la voluntad de las partes de negociar, y primeros resultados en el ámbito de finalización de la lucha armada, entre otros. No obstante, hay también riesgos internos y regionales, en un contexto de represión en Türkiye y de volatilidad en Oriente Medio. En conjunto está por ver qué alcance tendrá la iniciativa en relación con el abordaje de las causas de fondo del conflicto y la consecución de derechos y libertades para la población kurda.
- **Siria:** La nueva era post-Assad no está exenta de riesgos y amenazas, pero también ha despertado esperanzas en amplios sectores de la población siria que aspiran a escribir un capítulo diferente en el país tras años de violencia y devastación. Las posibilidades de cambio en positivo estarán determinadas, entre otros factores, por la evolución de la transición política –y su grado de inclusividad–; por la activación de mecanismos de rendición de cuentas, justicia transicional y reconciliación; y por las perspectivas de recuperación económica.

En el **quinto capítulo (Escenarios de riesgo)**, el informe identifica y analiza cuatro escenarios de conflicto armado y tensión que por sus condiciones pueden empeorar y convertirse en focos de inestabilidad y violencia todavía más graves durante el año 2025 e incluso a más largo plazo.

- **Sudán:** La guerra civil en Sudán, iniciada en abril de 2023 entre el Ejército Nacional y las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF), ha desencadenado una grave crisis humanitaria con más de 12 millones de personas desplazadas y 25 millones en situación de inseguridad alimentaria. A pesar de los esfuerzos internacionales de mediación, la paz sigue distante debido a la fragmentación política, la intervención extranjera y la falta de voluntad de las partes. El conflicto amenaza con una partición de facto del país y sigue intensificándose, con múltiples denuncias de crímenes de guerra. Las perspectivas de resolución en el corto plazo son extremadamente limitadas.
- **India-Pakistán:** Ambos países se situaron al borde de un conflicto armado a gran escala. La respuesta militar india al atentado que tuvo lugar en Cachemira en el mes de abril de 2025 y en el que murieron 26 personas llevó a una importante escalada de la tensión bilateral. India y Pakistán lanzaron ataques contra instalaciones militares respectivas, incluyendo en las inmediaciones de equipamientos

vinculados al arsenal militar pakistaní. Si bien se logró un acuerdo de alto el fuego que permitió rebajar la confrontación militar y la tensión diplomática, persiste el riesgo de confrontación abierta ante nuevas crisis.

- **China-Taiwán:** En 2024 y en la primera mitad de 2025 se incrementó notablemente la tensión política y militar entre China y Taiwán, así como la confrontación entre China y EEUU acerca de la posición de Washington hacia Taiwán. China incrementó las incursiones aéreas y navales alrededor de la isla, y reiteró en varias ocasiones su intención de lograr la reunificación, sin descartar el uso de la fuerza. Por su parte, EEUU intensificó su retórica contra China, explicitó su apoyo a Taiwán, y reiteró la necesidad de incrementar las capacidades de disuasión contra cualquier intento

El informe analiza cuatro escenarios que por sus condiciones y dinámicas pueden agravarse en el futuro inmediato o a largo plazo

de Beijing de alterar unilateralmente y por la fuerza el estatus quo en el Estrecho de Taiwán.

- **UE/rearme:** La UE y los Gobiernos de los Estados miembro promueven un plan de rearme masivo, con medidas para movilizar 800.000 millones de euros en cuatro años, principalmente de los presupuestos públicos estatales. El Plan parece considerar el militarismo como único o principal camino posible en el actual contexto geopolítico, frente al abanico de vías de acción no militares para hacer frente a retos en seguridad. El plan llega en un contexto global de récord de gasto militar y con presión de la OTAN para que sus Estados miembro aumenten el gasto. Análisis críticos han señalado la influencia de la industria armamentística en el rumbo de militarización adoptado por la UE.

Resumen de la conflictividad global en 2024

Continente	Conflictivo armado			Tensión			TOTAL	
	Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja		
África	<i>Camerún (Ambazonia/ Noroeste y Suroeste)</i> <i>Etiopía (Oromiya)</i> <i>Etiopía (Amhara)</i> <i>Malí</i> <i>RDC (este)</i> <i>RDC (este-ADF)</i> Región Lago Chad (Boko Haram) Región Sahel Occidental <i>Somalia</i> <i>Sudán</i> <i>Sudán del Sur</i>	Mozambique (norte) RCA	Burundi <i>Libia</i> RDC (oeste) Somalia (Somalilandia – SSC) Khatumo	<i>Chad</i> Chad – Sudán <i>Eritrea – Etiopía</i> <i>Etiopía</i> Kenya <i>Mozambique</i> Níger Nigeria Nigeria (Biafra) RDC <i>RDC – Rwanda</i> Rwanda – Burundi	Benin Burkina Faso Côte d'Ivoire <i>Etiopía – Egipto – Sudán</i> Guinea <i>Malí</i> Marruecos – Sáhara Occ. <i>Sudán – Sudán del Sur</i> Túnez Uganda	Argelia Djibouti Eritrea <i>Etiopía – Somalia</i> Etiopía – Sudán Gabón Guinea Bissau Guinea Ecuatorial Nigeria (Delta Níger) Rwanda Senegal <i>Senegal (Casamance)</i> Sudáfrica Tanzania Togo Zimbabwe		
SUBTOTAL	11	2	4	12	10	16	55	
América	<i>Colombia</i> <i>Haití</i>			Bolivia Brasil Ecuador México Perú <i>Venezuela</i> <i>Venezuela – Guyana</i>	Chile Guatemala Honduras Nicaragua	Argentina Colombia Cuba EEUU El Salvador Isla de las Turcas y Caicos Jamaica Paraguay Trinidad y Tobago		
SUBTOTAL	2			7	4	9	22	
Asia y Pacífico	<i>Myanmar</i> Pakistán	Afganistán India (CPI-M) Pakistán (Baluchistán)	<i>Filipinas (Mindanao)</i> <i>Filipinas (NPA)</i> India (Jammu y Cachemira) Indonesia (Papúa Occidental) <i>Tailandia (sur)</i>	Afganistán – Pakistán Bangladesh China – Filipinas China – Japón China – Taiwán <i>Corea del Norte – EEUU, Japón, Corea del Sur</i> <i>Corea del Norte – Corea del Sur</i> <i>Papúa Nueva Guinea</i>	China – EEUU Corea del Sur India (Manipur) <i>India – China</i> India – Pakistán Mar de la China Meridional Pakistán Tayikistán	<i>China (Tíbet)</i> China (Xinjiang) China – Corea del Sur Corea del Norte <i>India (Nagalandia)</i> Indonesia Japón – Rusia (Isla de las Kuriles) Kazajistán Kirguistán Kirguistán – Tayikistán Laos Sri Lanka Tayikistán (Gorno-Badakhshan) Uzbekistán Uzbekistán (Karakalpakistán)		
SUBTOTAL	2	3	5	8	8	15	41	
Europa	<i>Rusia – Ucrania</i>		Türkiye (PKK)	Rusia	<i>Armenia – Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj)</i> Belarús Bosnia y Herzegovina Georgia <i>Moldova (Transnistria)</i> Rusia (norte del Cáucaso) Rusia – EEUU, OTAN, UE <i>Serbia – Kosovo</i> Türkiye	<i>Georgia (Abjasia)</i> <i>Georgia (Osetia del Sur)</i> Moldova Serbia <i>Türkiye – Grecia, Chipre</i>		
SUBTOTAL	1		1	1	9	5	17	
Oriente Medio	Iraq Israel – Hezbollah Israel – Palestina Siria Yemen		Egipto (Sinaí)*	Irán <i>Irán (programa nuclear)</i> Israel – Irán Israel – Siria Yemen (al-houthistas) – Israel, EEUU, Reino Unido	Egipto Irán (noroeste) Irán (Sistán Baluchistán)	Arabia Saudita Bahréin Líbano <i>Palestina</i>		
SUBTOTAL	5		1	5	3	4	18	
TOTAL	21		5	11	33	34	49	153

Se señalan en cursiva los conflictos armados y tensiones con negociaciones de paz, ya sean exploratorias o estén formalizadas.

*Este conflicto armado finalizó durante 2024